

Mi mensaje a Yucatán en 1928

Víctor Raúl Haya de la Torre

Al partir, debo una palabra de salutación y de gratitud a esta tierra a la que tan pronto aprendí a querer.

Revista Social es mi mejor vocera, ya que ha sido una acogida generosa entre las generosas.

De dos estados de la República Mexicana guardaré siempre recuerdo imborrable. De Chihuahua y de Yucatán. Para quien sepa que todo México ha sido conmigo generoso y fraternal y que si yo estableciera diferencias entre mi país y los demás de América Latina, llamaría a esta tierra mi segunda patria, la particularización de dos estados dentro de ella tiene su valor y tiene su sentido.

En Yucatán y en Chihuahua he encontrado, dejando de lado excepciones, a la gente más noble y cordial de todo este pueblo mexicano tan cordial y tan noble siempre.

Y refiriéndome especialmente a Yucatán he de decir que aquí hallé el verdadero tipo de pueblo tropical sin decadencia.

Es frecuente suponer que en los países caldeados por el sol impera

la pereza, domina la sensualidad, se hunden las energías y falta firmeza y solidez para una cultura efectiva.

Concepto verdadero o falso, predomina en los países templados y se considera indiscutible en los países fríos. Con razón o sin ella existe un prejuicio contra el trópico apoyado en el espectáculo de tantos pueblos, varios de ellos en nuestra América, abrumados por la ubicación tórrida, sensualizados, escépticos; pueblos de burla y de chiste, de ingenio subalterno y de ambiente propicio a todo lo que suponga medida, contralor, límite, reserva de energías y capacidad de sistematización.

Pero observando Yucatán podrá encontrarse —magnífico legado maya sin duda— que destruye el concepto generalizante y depresivo que la mayor parte de la gente tiene en los pueblos del trópico. La realidad nos muestra un cuadro diferente. Yucatán tiene una tradición y una historia de esfuerzos. Grandiosa la primera, viva y victoriosa en los estupendos monumentos

Víctor Raúl Haya de la Torre. El ideólogo, orador y político peruano, fundador del partido APRA, redactó esta carta dirigida al pueblo de Yucatán durante su estancia en esta tierra en junio de 1928 y publicada en la *Revista Social* de Mérida ese mismo año.

precolombinos, basta conocer la naturaleza del suelo yucateco para deducir que sólo un extraordinario poder de energía ha podido convertir vastas extensiones de dura roca calcinada en campos fécondos, a través de siglos de lucha.

He de reunir mis impresiones de esta visita memorable —una de las más interesantes que yo haya hecho en mi vida a país alguno— para exponerlas más detenidamente, cuando lejos ya de esta tierra pueda panoramizar el magnífico cuadro de recuerdos que llevo conmigo. Adelanto sólo la insinuación de mi entusiasmo admirativo por un pueblo que ha conservado su vigor y su

optimismo, su limpieza espiritual y física y su bondad profunda, como purificados por el fuego eterno de un sol implacable.

Firmes la fuerza, la limpidez y la serenidad del espíritu del pueblo yucateco; firmes como los monumentos augustos del Chichén cuya edad se acerca a la de las estrellas, los latinoamericanos podemos sentirnos orgullosos de los hijos de esta tierra, hoy, como nos enorgullece el recuerdo de sus hijos de ayer. Que el glorioso espíritu del maya creador, dueño de todas las fortalezas, perdure redivivo en el alma del pueblo de Yucatán como su *elan* inmortal. 

Nohoch-Mul de Cobá.
Maqueta.
Archivo Luis Ramírez Aznar.

